

*Correspondencia y Symphilosophie. Consideraciones
sobre el intercambio epistolar de Mario Levrero y
Francisco Gandolfo*

Luciana Martinez
IECH, UNR-CONICET

ABSTRACT

The *Symphilosophie* is a German romantic form of thought that refers to the collective production of ideas composing the unity of a work. The correspondence appears as an ideal means of exploring of the *Symphilosophie*, especially in the case of the correspondence between Francisco Gandolfo and Mario Levrero, in which the epistolary form functions as a place of debate and joint definition of ideas regarding central problems of both poetics: the search for (and therapy of) the self through writing and, collaterally, the social function of the writer. Both problems are constructed through a romantic sensitivity that is present in self-figurations of the authors, which are defined in the missives.

Keywords: Mario Levrero, Francisco Gandolfo, Correspondence, Romanticism, *Symphilosophie*

La *Symphilosophie* es una forma propia del pensamiento romántico alemán que se refiere a la producción colectiva de ideas que componen la unicidad de una obra. La correspondencia se presenta, por su parte, como una forma ideal para la exploración de la *Symphilosophie*, mucho más aún en el caso del intercambio entre Francisco Gandolfo y Mario Levrero, en el que lo epistolar opera como un espacio de debate y definición conjunta de ideas en torno a problemas que serán centrales en las poéticas de ambos: la búsqueda (y terapia) del yo a través de la escritura y, colateralmente, la función social del escritor. Dichos problemas se construyen a partir de una sensibilidad romántica que atraviesa las autofiguras de autor, las cuales encuentran una definición en el espacio de las misivas.

Palabras claves: Mario Levrero, Francisco Gandolfo, correspondencia, romanticismo, *Symphilosophie*

Exordio (correspondencia y *Symphilosophie*)

Es curioso cómo a veces ciertos problemas son siempre los mismos, aunque se piensen desde diferentes ángulos. Marcelo Cohen, por ejemplo, en sus ensayos y ficciones propone un tipo de ontología subjetiva cuya prefiguración depende de la interacción permanente con un otro. Tal máxima, sobradamente explorada por el psicoanálisis, es en cambio pensada por Cohen desde la física, a partir de la figura del observador en la mecánica cuántica, cuya intervención determina la forma de presentación de la materia (Martinez, 2013a). Cuando se establece una relación intensa entre sujetos, dice Cohen, especialmente una relación de tipo amorosa, uno ata un nudo, queda circunscripto a una versión de sí mismo que en esencia está definida por su contacto con el otro (Cohen, 1989, p. 152): una relación se teje en esa interacción, que define un espacio e incluso a los sujetos que la componen. La relación misma prefigura una especie de campo mórfico de dinámica propia que es fuente de nuevos órdenes de sentido. Según permite ilustrar la metáfora científica, la relación podría definirse como un patrón de interferencia que se dibuja ante la intersección de dos miradas que se definen mutuamente.

Una relación singular es asimismo la que prefigura el sentido en el intercambio epistolar, en el que lo íntimo busca subsanar la brecha por la ausencia del otro, restaurar la inmediatez y la presencia, llenar los hiatos témporo-espaciales (Altman, 1982, pp. 132-140). Se trata de una intimidad compartida que se redobla para zanjar una ausencia, la que define la relación a partir de la cual se fundará el campo de sentido en la correspondencia. La correspondencia invita entonces al cultivo de un código común a partir de inquietudes afines, es decir, apela a una relación (si se quiere, incluso, de mutua transferencia) que habilita un pensar o crear *en común* un universo íntimo que sólo puede concebirse como producto de esa intersección singular de miradas. La relación con la ausencia del otro, cuya presencia se materializa paradójicamente en la contundencia de la escritura, hace posible ese espacio ontológicamente incierto de contacto. Allí, ese cuerpo que es la escritura respecto de una relación que es esencialmente fantasmal, supone la emergencia de un área del ser-en-común que cobra, en su intimidad, cierta autonomía: ser-con-otro que es siempre, necesariamente, un obramiento plural.

Es en la misiva romántica (o incluso antes, en la de algunos escritores del *Sturm und Drang*) donde dicha singularidad de la correspondencia tal vez alcance un ápice. El mismo Goethe exhortaba a Schiller en sus cartas a subordinarse “deliberadamente a un *pensamiento de conjunto*, para que nuestros bosquejos (le decía) reciban hasta cierto punto su terminación ideal” (Goethe y Schiller, 2013, p.57). En este sentido, la correspondencia parece ser tierra fecunda para esa práctica singular del pensamiento alemán que es la *Symphilosophie*, creación

plural a partir de la cual se da forma a las reflexiones en el contexto de una obra que es siempre conjunta. Por su naturaleza, la correspondencia habilita en general un espacio donde ciertas ideas se desarrollan de forma colectiva, donde el pensamiento en común ensaya sus mejores pasos de baile.

Motivación esencial de la *Symphilosophie*: la búsqueda del yo¹

Allá por 1970, luego de que (el por aquel entonces ignoto) Levrero publicara su primer cuento en la revista que se editaba en los talleres gráficos de la familia Gandolfo (*El lagrimal trifurca*), comienza a trabarse una amistad por correspondencia que uniría dos puntos geográficos a uno y otro lado del Río de La Plata, dos universos afectivos, dos sensibilidades poéticas – entendiendo a la poesía en el sentido general o más bien romántico: como actividad escritural que comprende todos los géneros. Románticas son también algunas de las primeras apreciaciones que aparecen en este intercambio que se extiende durante casi dos décadas: Levrero le adjudica a uno de los primeros poemarios de su amigo Gandolfo el carácter de ser “un solo largo poema [...] una *novela* [...] (en la que) cada una de las partes está en función de un todo que, como se sabe, siempre es algo más que la suma de las partes...” (Aguirre, 2015, pp. 29-30). La escritura se vislumbra así ante todo como un ejercicio que prefigura una Obra total que es siempre inacabada, como la *Poesía Universal Progresiva*, cuyo primer objetivo será el sujeto mismo que encuentra en la actividad escritural una forma privilegiada de exploración de sí, precisamente a través de la materialización de las múltiples versiones que habilita la escritura incesante².

No es azaroso entonces que, el tiempo de silencio, el de la espera que es propia del carácter diferido del extinto intercambio epistolar clásico, sea maceración en este caso de ciertos desdoblamientos que se ponen en escena en el diálogo entre ambos: Jorge Varlotta y Mario Levrero le escriben a su amigo Francisco, alias el “Sicópata” (en honor al título de uno de sus primeros

¹ Algunas de las ideas desarrolladas en este apartado fueron preliminarmente esbozadas en una reseña de mi autoría (Martinez, 2016).

² En el horizonte del primer romanticismo alemán de Jena, la Poesía Universal Progresiva se refiere (tal como aparece en el fragmento 116) a la forma ideal de la Obra total, abarcadora en sí misma de todos los géneros y campos (no sólo arte, sino también ciencia y filosofía) y en constante conformación y reconfiguración a partir de las nuevas e inextinguibles producciones que la renuevan. Lacoue-Labarthe y Nancy, basándose en el texto *El programa sistemático más antiguo del romanticismo alemán*, proponen que este concepto no se restringiría a la esfera del género literario sino que comprendería un proyecto de autoformación subjetiva del escritor romántico. Se trata de una idea sobre el carácter infinito de la *Bildung* humana, que avanza hacia su absoluta consciencia de sí y libertad; es decir: hacia una totalidad orgánica con lo Absoluto (Lacoue-Labarthe y Nancy, 2013, pp. 55-73). Precisamente, lo que la escritura permite es la presentación (*Darstellung*) de múltiples versiones de lo subjetivo en (y como) poema.

poemarios) o “vate”; Francisco a su vez le responde al “parapsicólogo” y “exégeta” que oficia de amigo, lector crítico, sacerdote y (para)psicólogo en sus momentos de aflicción. El desdoblamiento en múltiples aristas del yo es aquí, en esencia, un problema literario, porque toda literatura lejos de ser mero ejercicio lúdico es ante todo ensayo de búsqueda del yo; autoconocimiento como objetivo ulterior de la escritura que ambos autores reivindican como tal en sus poéticas y que, en el intercambio, se percibe lógicamente potenciado por esa especie de contagio mutuo, de camaradería y hasta de amor transferencial, que la instancia propicia³.

Esa es la razón por la que Levrero le aconseja a Francisco “dejar correr la pluma” para acercarse a sí mismo y al lector. Convertirse en “Francisco Gandolfo” (*ivi*, pp. 23-24) a través de la literatura, esa es la meta: presentarse a sí mismo en la poesía, mostrarse. Francisco, por su parte, coincide. Se trata, en definitiva, del problema místico de la escritura del nombre, el que se encuentra sin duda detrás de la llamativa referencia a Heidegger que Francisco hace en la correspondencia⁴. Y es que para Heidegger la verdad (*alétheia*) se presenta de forma sensible en la (y como) escritura (*techné*)⁵; en este caso, la verdad del yo se presenta además como poesía “ingenua”, como dice Francisco en el último verso de *Poemas Joviales*: “(los poemas) son una saludable válvula de escape/de sincera ingenuidad” (“Con la frente bien alta”). La simpleza ingenua, cual en un verso de Wordsworth, será también motivo años más tarde de la poética levreriana, cuando la búsqueda de la caligrafía perfecta, en *El discurso vacío*, sea el reverso de un afinamiento del yo en el doble sentido del término: en tanto disminución o vaciamiento místico de los excesos de la personalidad, y como “afinación” o

³ En trabajos anteriores sobre la poética de Mario Levrero (consignados en bibliografía) he señalado que el problema de la búsqueda del yo a través de la escritura se presenta como central y cobra distintas inflexiones a lo largo de su obra. En tanto D.H. Helder señala que la poesía de Francisco Gandolfo se encuentra atravesada por una motivación de trabajo interior del yo.

⁴ En la búsqueda del yo “real” o la desarticulación de lo que Elémire Zolla (2000) llama el “sujeto acorazado” constituye un problema propio de la mística que se traslada, a través del pietismo, al romanticismo alemán y a sus autofiguras de escritor, como bien ha señalado la crítica (D’Angelo, 1999; Berlin, 2000; Safranski, 2009). La relación de Heidegger con la mística renana también ha sido, por su parte, debidamente establecida (Schurmann y Caputo, 1995), dado que, entre otros factores, el filósofo alemán reivindica la figura del poeta como médium en el proceso de develamiento de la *alétheia*.

⁵ Si bien Francisco refiere, sin mayores precisiones, que sus inquietudes místico-religiosas lo han conducido a leer la “introducción a la metafísica” heideggeriana, bien podría pensarse también este problema a partir de un texto como “El origen de la obra de arte”, que propone una idea de escritura (*techné*) como forma de desocultamiento conflictivo del ser. La poesía es justamente un traer-ahí-delante la verdad (*alétheia*) en su forma o posibilidad sensible. Se trata del problema de la presentación sensible (*Darstellung*) que está presente desde las primeras reflexiones místicas (Plotino, Eckhart), también mencionadas por Gandolfo en la correspondencia, hasta el romanticismo y, posteriormente, Heidegger.

búsqueda del aplomo justo del yo en su relación con el Espíritu (Martinez, 2010 y 2013b):

Retomo mi terapia grafológica después de una larga interrupción [...]. Ciertamente, durante este período extrañé bastante esta disciplina diaria que, aunque recién iniciada, ya se había perfilado con el carácter de un hábito sumamente positivo, amén de placentero, y ayudaba en no poca medida a centrar mi *yo* y a prepararme para una jornada de mayor orden, voluntad y equilibrio (Levrero, 2006, p. 19).

En cierto momento, y no hace mucho tiempo, el ejercicio caligráfico diario estuvo a punto de volverse un ejercicio literario. Tuve la fuerte tentación de transformar mi prosa caligráfica en prosa narrativa, con la idea de ir fabricando una serie de textos como peldaños de una escalera que me elevara de nuevo a las añoradas alturas que había sabido frecuentar hace ya mucho tiempo. [...] Ahora, al retomarlos, me vuelve el deseo de escribir. Quiero escribir y publicar. Tengo necesidad de ver mi nombre, mi verdadero nombre y no el que me pusieron, en letra de molde. Y más que eso, mucho más que eso, quiero entrar en contacto conmigo mismo, con el maravilloso ser que me habita y que es capaz, entre muchos otros prodigios, de fabular historias o historietas interesantes. Ése es el punto. Ésa es la clave. Recuperar el contacto con el ser íntimo, con el ser que participa de algún modo secreto e la chispa divina que recorre infatigablemente el Universo y lo anima, lo sostiene, le presta realidad bajo su aspecto de cáscara vacía (*ivi*, pp. 36-37).

De modo que, en el intercambio, Levrero no podría leer sino en la misma sintonía este problema esencial de la literatura, en el que la identidad autor-personaje forma parte de la autofiguración propia del sujeto romántico. En definitiva, escribir significa intentar un salto a la verdadera realidad del yo, le dice a Francisco, a riesgo de intercambiar vida por literatura (*ivi*, p. 25). Porque la aproximación a uno mismo en la escritura supone una natural confusión entre el yo del autor y el personaje literario. La realidad del yo se realiza en la ficción y, por ende, la vida se vuelve irreal; al tiempo que el poema se transforma en algo vivo que, expulsado, traído-ahí-adelante, habita en el mundo: ha nacido junto con el yo. Por eso para Francisco la literatura es al mismo tiempo (como para su amigo) “terapia” (*ivi*, pp. 29-150) y “desahogo” (*ivi*, p. 153), ante todo, herramienta de autoformación interior y ascesis espiritual que palea la alienación del sujeto del trabajo asalariado⁶. Escribir significa buscar al yo real sustrayéndose de la realidad cotidiana y, fundamentalmente, política.

⁶ En el poema número 24 de *El Sicópata. Versos para despejar la mente*, la idea de la literatura como desahogo y terapia toma forma de la siguiente manera: “Yo padezco tensiones/semajantes a las

En este proceso de autoconocimiento, el poema proclama su realidad propia y algo similar demanda el espacio íntimo del intercambio epistolar: los problemas económicos, familiares y políticos, a uno y otro lado del Río de la Plata, apenas se refieren, quedan en un impase que da lugar a las reflexiones sobre la literatura y la camaradería amistosa. La correspondencia es espacio que se circunscribe en torno a esa otra “realidad” que deja de lado el universo político, y que en sintonía se escribe muchas veces desde el mini oasis bucólico que se recorta trabajosamente en la ciudad: desde el pastito del country del club Provincial, y también desde la costa uruguaya. “No me gusta el título de Marxismo erótico para su poemario, no por lo erótico (que siempre une a los hombres) sino por lo de marxismo” (*ivi*, p. 36), le sugiere a Francisco su amigo uruguayo⁷. En este sentido, no es difícil imaginar la coincidencia: Francisco por su parte declara por la misma fecha en una encuesta que le hace el Centro Editor América Latina cómo su formación interior a través de la escritura siempre había rechazado, por contrapartida, cualquier encasillamiento político partidario. De alguna manera, dejar despejado el camino para la vocación lírica excluye la mundanal política; no así la celestial ascesis del yo:

La primer poesía que caló significativamente mi niñez fue la cantada en los tangos de Contursi, Discépolo, Cadícamo, Manzi y Celedonio Flores. Hasta mi madre las cantaba italianizando algunos términos. Al maestro no lo convencía la surgiente cultura tanguera y creó un Ateneo Cultural con comisión de adultos y otra de menores donde hacíamos lecturas comentadas. Ese maestro hizo lo que pudo por la cultura del pueblo y se volvió a Rosario, donde su hija única se ahogó en el Paraná. Yo sentí mucho esa muerte que motivó mi primer poema, publicado en mi pueblo en el periódico *La Voz Obrera*, órgano del partido socialista. Los jóvenes de este partido eran lectores que influyeron en mi formación literaria, aunque nunca me pude integrar política ni culturalmente con ellos y menos aún cuando la poesía empezó a exigirme seriamente con su trabajo de formación interior que rechazaba encasillamientos, pesadas lecturas o cándidos consejos de perfección práctica. Desde entonces elegí mantener libre y despejado el camino de mi vocación lírica (citado por Helder, 2006, p. 15).

que produce el desamor//cuando no las puedo descargar se materializan en un aro incandescente/alrededor de mi cráneo” (Gandolfo, 2006, p. 170).

⁷ A decir verdad, las palabras exactas de Levrero hacia su amigo resultan más elocuentes: “la sola mención de la palabra marxismo tiene la virtud de hacerme sentir como si me estuvieran introduciendo en el recto un gordo pulgar. En cambio, la palabra erotismo tiene la virtud exactamente opuesta. Comprenda entonces las emociones encontradas que me desata el probable título de su próximo libro (título que impediría, sin lugar a dudas, entre otras cosas, su difusión en nuestro país (...)) (el erotismo une, la política separa). Ahí tiene cómo son las cosas; yo pienso que el director del *lagrimal* es una lástima de muchacho desperdiciado por culpa de su fanatismo izquierdizante” (*ivi*, p.36).

Una “simpatía” en el sentido más romántico del término: una *Stimmung* se construye en el intercambio a partir de la presentación de un anecdotario en torno a un interés común que siempre ronda los múltiples desvíos de la experiencia mística. Un festival de teorías más bien alógenas al campo epistemológico consagrado desfilan libertinamente en la correspondencia: reflexiones sobre Jung y la grafología derivan en ensayos de interpretación sobre las distintas vertientes psico-tipológicas de los hombres de la familia Gandolfo y en el reconocimiento que el propio Francisco hace de la influencia de su padre naturalista en su concepción terapéutica de la poesía. “*El Sicópata. Versos para despejar la mente*” refleja para él en el título la función sanitaria del yo que supone el ejercicio de la escritura: una búsqueda mística del yo “real” en la que la escritura oficia de herramienta a través de la cual es posible un vaciamiento de toda la pesada carga que la realidad proletaria le ha impuesto. Se trata, sin más, de llevar a cabo una labor de limpieza del yo a través la construcción de una *Bildungsroman* que toma forma en la sucesión de los poemarios. Porque, como en toda escritura romántica, la experiencia de exploración y ascesis interior se completa con la presentación sensible e inextinguible en la escritura. El yo del poeta se encuentra y toma forma, una y otra vez, en la enrancia (*Wanderunt*) siempre inagotable de la escritura literaria.

Pero el tiro de elevación del yo por medio de la poesía presenta, no obstante, sus bemoles; ya que acercarse al yo “real” es, en esencia, aproximarse al inconsciente. Levrero le aclara a Francisco que en muchas ocasiones la literatura funciona como una “mancia” (*ivi*, p. 70), es decir, como un apoyo material que induce al trance y por ende produce la afloración del inconsciente. El peligro radica en que el inconsciente, demasiado empoderado, pugne por su libertad total atacando al propio cuerpo; de ahí que la escritura venga acompañada por el festival de dolencias psicósomáticas que sufre Francisco, le advierte su amigo conecedor de los fenómenos parapsicológicos. Acercarse a lo “real” y hacerlo devenir sensible como poema significa pagar un precio en salud para el poeta, fórmula que Levrero precisa por la misma fecha en su *Manual de parapsicología*:

El artista genial, el filósofo o el santo, lo son porque han logrado estimular su Inconsciente; pero lo han hecho por medio de “mancias” apropiadas, técnicas de inducción al trance ligadas a una visión elevada de la realidad y a grandes aspiraciones espirituales. Pagan, también, un precio en salud, porque se trata de la ruptura de un equilibrio; sin embargo, la humanidad tiene derecho a pensar que ese precio vale la pena (Levrero, 1979, p. 99)

Coda (la función social del escritor como deseado efecto colateral del acercamiento al yo)

Y es porque “la humanidad tiene derecho” que el verdadero poeta debe, no obstante, atravesar esa difícil experiencia; porque en el sondeo del yo radica, ni más ni menos, una misión que, paradójicamente, lo excede. “El arte tiene un poder hipnótico que trasmite una comunicación entre el alma del autor y el alma del lector”, esa frase a la que Levrero da forma en la entrevista que le realizan Gustavo Escanlar y Carlos Muñoz (2013) presupone subrepticamente una función social del escritor que también está presente en el *Manual*. Porque aunque, como decía, la política teórica y partidaria se excluye argumentando casi que chabacanería, sobre el ser dotado espiritualmente que es el poeta recae una ética que se orienta hacia el servicio: hacia el otro. Si la escritura es al mismo tiempo terapia, de alguna manera el escritor en su comunicación con el lector es también sanador; y de ahí que Levrero afirme en la correspondencia que, lejos de no interesarle la política, él cree en cambio en una “teocracia” (*ivi*, p. 37) que responda a otro realismo: el que impone la literatura y el proceso sanador del sujeto y, por ende, de la comunidad. En sintonía, Francisco vuelve en el epistolario sobre un texto injustamente olvidado: “A Defense of Poetry” de Percy Shelley (*ivi*, pp. 131-132), ensayo que define al poeta como un ser dotado espiritualmente cuyo perfecto ajuste interior (en el sentido más musical del término) le permite cumplir con una función social y moral dentro de su comunidad; esto es, propagar, cual cuerda emite el sonido, el conocimiento de sí mismo y generar un efecto de contagio en los demás. Motivada por esta misma misión parece moverse la poesía de Francisco, cuya función sanitaria del yo pareciera estar orientada, finalmente, a redundar en su comunidad:

Versos para despejar la mente/de los que no entienden poesía (Poema 25, *El Sicópata. Versos para despejar la mente*).

[P]orque lo jovial se da/para favorecer la relación social/despejar los problemas de la mente/alegrar el corazón/y enderezar el espinazo (“A mis lectores”, *Poemas joviales*).

Trabajaba entonces/en un laboratorio de poesía secreta [...] buscando elementos de análisis/ y melodías de repercusión social (“La melodía”, *Poemas joviales*).

Y finalmente:

Estos poemas eróticos/propician la unión de las naciones/y el acercamiento entre los pueblos [...] son una saludable válvula de escape/ de sincera ingenuidad (“Con la frente bien alta”, *Poemas joviales*).

De alguna manera, algo de lo político termina entrando por la ventana; aunque al igual que sucede con el concepto de “realidad” deba leerse una desviada (y siempre literaria) acepción del término: lo “político” es aquí resultado de una ascensión del yo por medio de la literatura que derrama generando una especie de despabilamiento del lector alienado en su matriz más íntima. En el horizonte levreriano, este aspecto toma forma como proclama de una teocracia, un sistema político ideal en el que la comunidad de hombres ha alcanzado una realidad espiritual por medio del ejercicio de la literatura y el arte. Ese es el universo realista que se construye, por mutuo contagio y transferencia, en el diálogo entre Mario y Francisco. La correspondencia, de más está decir, un intercambio de afecto pero, también, un laboratorio de ideas en el que dos miradas colisionan generando un patrón de interferencia que redundará en ciertas áreas de intensidad.

Bibliografía

- AGUIRRE, Osvaldo (comp.). *Mario Levrero/Francisco Gandolfo. Correspondencia*. Rosario, Iván Rosado, 2015.
- ALTMAN, Janet Gurkin. *Epistolarity. Approaches to a form*. Ohio State University Press, Columbus, 1982.
- ARNALDO, Javier (comp. y prólogo). *Fragments para una teoría romántica del arte*. Madrid, Tecnos, 1987.
- BERLIN, Isaiah. *Las raíces del romanticismo* (Trad. Silvina Marí). Madrid, Taurus, 2000.
- COHEN, Marcelo. *El oído absoluto*. Barcelona, Muchnik, 1989.
- D'ANGELO, Paolo. *La estética del Romanticismo* (Trad. Juan Díaz de Atauri). Madrid, La balsa de la Meduza, 1999.
- ESCANLAR, Gustavo y Carlos MUÑOZ. “Levrero o los modos del hipnotismo” in GANDOLFO, Elvio (comp.) *Mario Levrero. Un silencio menos (conversaciones compiladas)*. Buenos Aires, Mansalva, 2013.
- GANDOLFO, Francisco. *Versos para despejar la mente*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2006.
- GOETHE, J.W. y F. SCHILLER. “La más indisoluble unión”: *Epistolario completo (1794-1805)*. Madrid, Miño y Dávila, 2013.
- HEIDEGGER, Martin. “El origen de la obra de arte”, *Arte y poesía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- HELDER, D.G. “El regocijo de las musas”, in GANDOLFO, Francisco *Versos para despejar la mente*. Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2006.

- LACOUÉ-LABARTHE, Philippe y Jean-Luc NANCY. *El Absoluto literario. Teoría de la literatura del romanticismo alemán*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2013.
- LEVRERO, Mario. *Manual de Parapsicología*. Buenos Aires, Los libros de El Péndulo, 1979.
- LEVRERO, Mario. *El discurso vacío*. Buenos Aires, Interzona, 2006.
- MARTINEZ, Luciana. "Mario Levrero: parapsicología, literatura y trance", in GIORDANO, Alberto (comp.) *Los límites de la literatura. Cuadernos del Seminario I*. Rosario, UNR Editora, 2010.
- MARTINEZ, Luciana. "Marcelo Cohen: las fundaciones de la ciencia ficción", *Orbis Tertius*. Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Vol.18, número 19, 2013(a). (pp. 39-49).
- MARTINEZ, Luciana. "Mario Levrero, la ciencia y la literatura", in DE ROSSO, Ezequiel (comp.) *La máquina de pensar en Mario. Ensayos sobre la obra de Mario Levrero*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2013(b).
- MARTINEZ, Luciana. "Literatura, terapia y contagio (Correspondencia, de Francisco Gandolfo y Mario Levrero, Rosario, Iván Rosado, 2015. Edición a cargo de Osvaldo Aguirre)", *BazarAmericano*, Año XI, nº 59, noviembre-diciembre 2016.
- MONTOYA, Jesús. *Mario Levrero para armar: Jorge Varlotta y el libertinaje imaginativo*. Montevideo, Trilce, 2013.
- SAFRANSKI, Rüdiger. *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán* (Trad. Raúl Gabás Pallás). Barcelona, Tusquets, 2009.
- SHELLEY, Percy. *A Defense of Poetry*. Indianápolis, The Bobbs-Merrill Company. Universal Digital Library, 1904:
<https://archive.org/details/defenceofpoetry012235mbp> (25/05/16)
- SCHURMANN, Reiner - CAPUTO, John (1995). *Heidegger y la mística* (Trad. C. Scotto y S. Sánchez). Córdoba, Ediciones Librería Paideia, 1995.
- ZOLLA, Elémire. *Los místicos de occidente I. Mundo antiguo pagano y cristiano* (Trad. José Pedro Tosaus Abadía). Barcelona, Paidós, 2000.

Luciana Martínez

Es Doctora en Humanidades y Artes (Mención en Literatura) por la Universidad Nacional de Rosario. Se desempeña asimismo como docente en la misma universidad y como investigadora en el Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (iech, unr-conicet).

Contacto: lmartinez@iech-conicet.gob.ar ; luciananmartinez@gmail.com

Recibido: 24/11/2016

Aceptado: 29/10/2017